

Evaluación de la personalidad normal y sus trastornos

Mercedes Fernández Liporace
Alejandro Castro Solano
(comps.)

Evaluación de la personalidad normal
y sus trastornos

Teoría e instrumentos

Fernández Liporace, María Mercedes
Evaluación de la personalidad normal y sus trastornos : teoría e instrumentos / María Mercedes Fernández Liporace ; Analía Brizzio ; Alejandro Castro Solano ; compilado por María Mercedes Fernández Liporace y Alejandro Castro Solano. 1a ed. Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Lugar Editorial, 2015.
168 p. ; 23x16 cm.
ISBN 978-950-892-485-8
1. Psicología. I. Brizzio, Analía II. Castro Solano, Alejandro III. Fernández Liporace, María Mercedes, comp. IV. Castro Solano, Alejandro, comp. V. Título
CDD 150

Edición: Mónica Erlich
Corrección: Juan Rosso
Diseño de tapa: Silvia C. Suárez
Diseño interior: Cecilia Ricci

Queda prohibida la reproducción total o parcial de este libro, en forma idéntica o modificada y por cualquier medio o procedimiento, sea mecánico, informático, de grabación o fotocopia, sin autorización de los editores.

ISBN 978-950-892-485-8
© 2015 Lugar Editorial S. A.

Castro Barros 1754 (C1237ABN) Buenos Aires
Tel/Fax: (54-11) 4921-5174 / (54-11) 4924-1555
E-mail: lugar@lugareditorial.com.ar / info@lugareditorial.com.ar
www.lugareditorial.com.ar
facebook.com/lugareditorial

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723
Impreso en la Argentina - *Printed in Argentina*

Índice

Los autores	7
Prólogo	9
Norma Contini	
Introducción	13
Los autores	
1. Concepciones teóricas de la personalidad. Modelos teóricos y definiciones	15
Alejandro Castro Solano	
2. La aproximación analítico-factorial: el modelo de los cinco factores	33
Guadalupe de la Iglesia, Agustín Freiberg Hoffmann	
3. La aproximación teórica-racional: el modelo de T. Millon	49
Alejandro Castro Solano	
4. Los trastornos de personalidad. El DSM-5	65
Juliana Stover	
5. Instrumentos de evaluación de la personalidad	107
Mercedes Fernández Liporace	
6. Instrumentos de evaluación de la personalidad normal y patológica	129
Mercedes Fernández Liporace	
7. Casuística	153
María Laura Lupano Perugini, Analía Brizzio, Paula Ongarato, María José Scheinsohn, Fabiana Uriel	

Los autores

Analía Brizzio. Doctora en Psicología. Profesora Adjunta Interina Universidad de Buenos Aires. Exbecaria Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET).

Alejandro Castro Solano. Doctor en Psicología. Investigador independiente CONICET. Profesor Adjunto Universidad de Buenos Aires. Director del Doctorado en Psicología de la Universidad de Palermo.

Guadalupe de la Iglesia. Doctora en Psicología. Becaria posdoctoral CONICET. Docente Universidad de Buenos Aires.

Mercedes Fernández Liporace. Doctora en Psicología. Investigadora independiente CONICET. Profesora Titular Universidad de Buenos Aires. Docente responsable de cursos de Doctorado y Maestría en diversas universidades nacionales y privadas.

Agustín Freiberg Hoffmann. Doctor en Psicología. Becario posdoctoral CONICET. Docente Universidad de Buenos Aires.

María Laura Lupano. Doctora en Psicología. Investigadora asistente CONICET. Jefe de Trabajos Prácticos Universidad de Buenos Aires.

María José Scheinsohn. Licenciada en Psicología. Jefe de Trabajos Prácticos Universidad de Buenos Aires.

Paula Ongarato. Licenciada en Psicología. Jefe de Trabajos Prácticos Universidad de Buenos Aires. Exbecaria CONICET.

Juliana Stover. Doctora en Psicología. Becaria posdoctoral CONICET. Docente Universidad de Buenos Aires.

Fabiana Uriel. Especialista en investigación educativa. Doctorando Universidad de Buenos Aires. Jefe de Trabajos Prácticos Universidad de Buenos Aires.

Prólogo

Norma Contini

Esta obra está destinada al tratamiento de un tema central en Psicología, tanto desde una perspectiva conceptual como desde la práctica, y este tema es el de la personalidad. Aquí se aborda una cuestión controvertida, como la de la organización y estructura de la personalidad, y se intenta dar respuestas a interrogantes tales como qué unidades de análisis se deben considerar para estudiarla. Se otorga importancia, además, a la operacionalización del constructo por medio de instrumentos de evaluación; esta articulación teoría/metodología le agrega un gran valor a este texto.

Mercedes Fernández Liporace y Alejandro Castro Solano, compiladores y autores centrales, son doctores en Psicología, investigadores de carrera del CONICET y docentes universitarios. Una vez más, dan cuenta de una productividad poco usual y de la intención de comunicar resultados de numerosos estudios e investigaciones en el campo de la evaluación psicológica, labor a la que se dedican desde hace muchos años. En esta oportunidad, son coautores también un conjunto de jóvenes docentes vinculados con la cátedra universitaria de la Universidad de Buenos Aires (UBA), o bien becarios e investigadores de CONICET o de UBA.

A partir del concepto de que la personalidad implica el estudio sistemático de patrones de comportamiento, emociones y pensamientos del sujeto, Castro Solano desarrolla en el Capítulo 1 diversas concepciones teóricas. Hace referencia así a la tradición clínica (idiográfica) que concibe a la personalidad como sinónimo de singularidad, al enfoque correlacional, para el cual las diferencias individuales se deben a ciertas disposiciones básicas –los rasgos psicológicos–, y al enfoque experimental, que se centra en leyes generales –procesos básicos– que se supone determinan el comportamiento humano. Para el planteamiento de las diferentes teorías de la personalidad, toma como referencia el criterio de Millon, diferenciando los enfoques en

monotaxonómicos, de carácter empírico, y politaxonómicos, de índole explicativa. Deja planteado, como una cuestión mayor, la necesidad de definición de las unidades de análisis que se deben tener en cuenta al investigar la personalidad, a la vez que desarrolla con claridad conceptual la perspectiva centrada en los rasgos, las motivaciones, las conductas manifiestas y los procesos inconscientes. Muy pertinentes resultan además sus consideraciones acerca de la necesidad de estudiar la variación de los constructos personológicos en función de la diversidad cultural, sin descuidar la universalidad de estos como postulado fundamental de la psicología como ciencia. Como campo emergente, plantea el desafío de integrar los desarrollos actuales de las neurociencias con el cuerpo teórico, que desde diferentes perspectivas se fueron construyendo a lo largo del siglo XX.

Guadalupe de la Iglesia y Agustín Freiberg Hoffmann desarrollan, en el Capítulo 2, el modelo de los cinco factores, en el que se afirma que la personalidad es un constructo psicológico complejo, compuesto por diversas dimensiones. El análisis factorial –enfoque empírico y politaxonómico– permitiría identificar componentes centrales de la personalidad y analizar la validez de los resultados aportados por los inventarios que se proponen evaluarla.

Castro Solano destina un capítulo más a la teoría de Millon, situada como teórico-racional, donde plantea que las disposiciones biológico-temperamentales y las experiencias con el ambiente determinan un patrón distintivo de interacciones interpersonales relativamente fijo que definirían la personalidad. Enfatiza en el constructo *patrón* en esta concepción. La personalidad puede ser entendida entonces como un estilo distintivo de funcionamiento adaptativo del sujeto en sus vínculos con el contexto. Los trastornos de la personalidad surgirían cuando dichos estilos se transforman en no adaptativos debido a desequilibrios para afrontar las demandas del medio. Es destacable la concepción de normalidad/anormalidad como nociones relativas y que pueden ser mejor descritas como *continuos* más que como entidades discretas, como clásicamente las concibió la psiquiatría y la psicología. Castro Solano desarrolla conceptos de particular utilidad clínica, como las polaridades placer/dolor; sí mismo/otros; pasividad/actividad y la evolución de Millon desde la teoría biosocial a un modelo ecológico-evolucionista. Así también, destaca que se trata de una propuesta integrativa, en tanto reúne aportes de diferentes teorías (interpersonal, evolucionista, psicodinámica, evolutiva). Otro mérito de Millon, se sostiene, es la construcción de instrumentos específicos

de evaluación derivados de la teoría propuesta, con esfuerzos de vinculación con las categorías nosográficas del DSM.

Juliana Stover analiza en el Capítulo 4 el modelo categorial de los trastornos de personalidad, según las propuestas del CIE-10 y el DSM-5. Hace referencia a las críticas a dicho modelo, centradas en el tipo de clasificación de los trastornos, en su utilidad clínica, en la excesiva comorbilidad encontrada, en la heterogeneidad entre sujetos con el mismo diagnóstico y en la falta de evaluación de la severidad basada en justificación teórica. Más allá de tales críticas, Stover destaca la inclusión en la última versión del DSM-5 de aportes dimensionales sustentados en parte en el modelo de los cinco factores, con la intención de proveer un modelo basado en evidencia empírica.

Mercedes Fernández Liporace destina el Capítulo 5 al tratamiento de diversos instrumentos de evaluación de la personalidad destacando las dificultades de tipo conceptual y metodológico para la construcción de pruebas; se centra a continuación en la clasificación metodológica de instrumentos en proyectivos y psicométricos; según el diseño, según los objetivos de la evaluación y según se proponga identificar la personalidad normal o patológica. Este capítulo ofrece sólidos fundamentos acerca de los alcances y límites de cada una de estas proposiciones, cuyo mérito es que el psicólogo tome conciencia de ellos a la hora de utilizar un tipo de instrumento según los objetivos que se propone con su empleo. El rigor con que la doctora Fernández Liporace desarrolla el tema aporta, a mi criterio, a la jerarquización del área de la evaluación psicológica. Invita al lector a conocer el respaldo teórico de cada propuesta e indirectamente desalienta toda idea de uso silvestre de pruebas psicológicas.

Este último capítulo se completa con el siguiente, en el cual Fernández Liporace desarrolla pormenorizadamente los principales instrumentos de evaluación de la personalidad normal y patológica hoy disponibles. El capítulo cierra con una consideración central en las prácticas de evaluación psicológica: que las pruebas deben ser interpretadas en un proceso de evaluación, definido como de *toma de decisiones*. Su fin último es contribuir a la resolución de la problemática que originó dicho proceso.

El libro concluye con un capítulo a cargo de María Laura Lupano Perugini, Analía Brizzio, Paula Ongarato, María José Scheinsohn y Fabiana Uriel en el que se presentan casos clínicos; se informan resultados de evaluaciones de la personalidad –y sus trastornos– en las que se emplearon técnicas desarrolladas en capítulos anteriores, casos que

permiten mostrar de un modo didáctico la articulación teoría-práctica, lo que los hace valiosos para el psicólogo usuario.

La claridad conceptual de esta obra invita a su lectura y tiene el mérito de hacer una puesta al día de las teorías sobre un tema central en Psicología y ciertamente complejo, como el de la personalidad y sus trastornos. Los variados conceptos, vertidos con rigor científico, son necesarios para saber qué se está evaluando cuando se emplean pruebas psicológicas, y a aquellos se destina parte del libro.

En suma, los autores han realizado un meritorio esfuerzo y un aporte de gran valor sobre la cuestión de la personalidad, tanto para el psicólogo clínico, como para el especialista en evaluación psicológica.

Introducción

Los autores

Esta obra está dirigida a nuestros estudiantes de grado y posgrado, así como a los colegas que se desempeñan en la especialidad de la evaluación psicológica y que, en virtud de su campo de trabajo, requieren de los instrumentos de evaluación de la personalidad para llevar a cabo su quehacer profesional.

Describir la personalidad normal, detectar riesgo psicopatológico o bien realizar diagnósticos diferenciales de los distintos trastornos resultan desafíos no menores para los profesionales de la salud mental. Y en la actualidad estas tareas son usualmente muy requeridas en los ámbitos clínico, laboral y forense, así como también en los contextos comunitario y educacional.

Es así que la idea que nos ha reunido consiste en sintetizar los principales modelos y metodologías para evaluar la personalidad vigentes al día de hoy, y realizar una descripción técnica de los instrumentos, de ellos derivados, que se hallan disponibles y en condiciones técnicas apropiadas para ser empleados en nuestro medio.

Asimismo, hemos reservado un lugar de importancia para comentar los principales tópicos y cambios introducidos en el DSM-5, esperando que estos materiales resulten de interés para nuestros lectores.

Finalmente, se incluye un capítulo con algunos casos informados, a modo de aplicación didáctica, en relación con los contenidos referidos a los inventarios antes descritos.

Esperamos que este trabajo sea de utilidad para nuestros lectores.

Agradecemos especialmente a la doctora Norma Contini, profesora titular de la Universidad Nacional de Tucumán, por su elogioso prólogo, a nuestros colegas docentes de cátedra, quienes siempre nos alientan a continuar trabajando, y particularmente a nuestros alumnos, de quienes siempre aprendemos en nuestra labor cotidiana.

1

Concepciones teóricas de la personalidad Modelos teóricos y definiciones

Alejandro Castro Solano

La personalidad implica el estudio sistemático de las diferencias individuales en tanto patrones de comportamiento, emociones y pensamiento que los seres humanos poseen. Diferentes autores han dado peso a uno u otro componente, según la tradición de investigación en la que se hayan situado. Según Pervin (2000), podemos ubicar tres tipos de abordaje de este constructo: el clínico, el correlacional y el experimental. Describiremos a continuación, en forma sucinta, cada una de estas tradiciones, sus metodologías y conceptualizaciones.

El abordaje clínico

Los primeros teóricos que evidenciaron la importancia de las diferencias individuales entre las personas fueron, sin lugar a dudas, los psicólogos clínicos. Durante la primera mitad del siglo XX tuvo su auge el estudio de las grandes teorías de la personalidad. Estos psicólogos eran partidarios de una concepción *holística* u *organísmica* y estaban preocupados por entender los principios de funcionamiento que son comunes a todas las personas, en especial aquellos que hacen a la singularidad propia de cada sujeto. Dentro de los autores más importantes podemos citar a Freud (psicoanálisis), Rogers (fenomenología/humanismo) y George Kelly (constructos personales). Estas diferentes líneas teóricas consideraban que cada individuo es singular, único e irrepetible. Los autores basaban sus afirmaciones en el estudio clínico de algunos pocos sujetos (pacientes) que estaban realizando tratamiento psicoterapéutico. En esta línea cobraba importancia el poder comprender las causas del funcionamiento psicológico individual.

Dentro de esta tradición, *personalidad* era un sinónimo de *psiquismo*, otorgándose importancia al poderoso efecto de los vectores internos en la determinación tanto de los actos, los pensamientos, como de las emociones personales (Fierro, 1996). Este enfoque se consideró idio-gráfico, ya que, como antes se comentaba, tomaba en cuenta el estudio de pocos casos (clínicos). En algunas oportunidades, incluso, se trataba del estudio intensivo de un solo sujeto (e.g., Freud).

Las definiciones más clásicas de personalidad tienen su origen en esta tradición. Allport (1937) definía el concepto como psicología de lo individual, de lo idiosincrático. Para este autor, la personalidad es “la organización dinámica de los sistemas psicofísicos que determina los ajustes del individuo al medio circundante”. Murray (1938), en tanto, consideraba que este constructo complejo estaba en relación con lo singular y no podía ser entendido mediante leyes generales. Para otro autor clásico, Filloux (1960), “la personalidad es la configuración única que toma, en el transcurso de la historia de un individuo, el conjunto de los sistemas responsables de su conducta”.

El abordaje correlacional

Si bien los seres humanos difieren en sus comportamientos, no difieren al azar ni de modo incoherente. Los autores de esta línea se preocuparon por identificar en las personas patrones o pautas comunes que fueran la razón de determinados estilos de comportamiento. Estos psicólogos fueron denominados “rasguistas” porque intentaron aislar un conjunto de rasgos o dimensiones que diferenciaban a los individuos. Se basaron en el análisis de las respuestas dadas por los sujetos a *inventarios de personalidad*, que eran posteriormente analizados mediante la metodología del análisis factorial. De este modo, se identificaba la estructura subyacente a la organización comportamental y se establecían las regularidades del comportamiento tomando como unidad de análisis los *rasgos psicológicos*. Los rasgos se definen como tendencias latentes que predisponen a los seres humanos a comportarse de determinado modo; son los responsables de las diferencias individuales y predicen la conducta humana en diferentes situaciones.

Esta aproximación también se denominó *nomotética* (*nomos* = ley). La consideración de los rasgos psicológicos supone *consistencia*

y *estabilidad*. La consistencia se refiere a cierta regularidad de la conducta en situaciones diferentes y la estabilidad hace alusión a la perdurabilidad temporal de las conductas de un individuo. Dicho de otro modo, esto implica que las personas son las mismas a lo largo del tiempo y en los diferentes contextos. Los rasgos, a su vez, fueron caracterizados como predisposiciones básicas (latentes) que daban lugar al comportamiento efectivo. Autores como Cattell o Eysenck estaban enrolados dentro de esta tradición de estudio de la personalidad, que tuvo su auge a principios del siglo XX, luego se dejó de lado hacia la mitad del siglo, y resurgió con vigor hacia finales de los años ochenta a través del modelo de los cinco factores de la personalidad (véase Capítulo 2).

El abordaje experimental

Esta escuela, a diferencia de la anterior, hace hincapié en las *leyes generales* que rigen la conducta humana y que resultan aplicables a todos los individuos. Si comparamos la tradición correlacional con la experimental, la primera hace foco en las diferencias individuales, y la segunda enfatiza más los universales que rigen los comportamientos humanos. Autores tales como Dollard y Miller durante las décadas de 1940 y 1950 se enrolaron dentro de este enfoque experimentalista y emplearon las bases de las teorías del aprendizaje para formular los principios del funcionamiento individual. Hacia 1960 y 1970, y fruto de la revolución cognitiva, autores como Bandura y Mischel enfatizaron, dentro de un marco de trabajo cognitivo-social, el estudio de los procesos cognitivos en la determinación de la conducta humana. Este abordaje metodológico intentó conectar los campos de la psicología cognitiva y la psicología social.

En síntesis, para la tradición clínica (idiográfica), la personalidad es sinónimo de singularidad; para la tradición correlacional, el origen de las diferencias individuales entre los seres humanos se debe a ciertas disposiciones básicas –los rasgos psicológicos–, y para el enfoque experimental, importan las leyes generales (procesos básicos) que rigen los comportamientos humanos.